

CRÓNICA

UN mónstruo de los aires, arrastrado sobre las aguas, ha sido la última vision que de la gran guerra nos ha tocado presenciar en Donostia.

Era un hermoso hidroavión de guerra, que junto a los colores de la bandera francesa, traía pintadas la letra A y la cifra 12, correspondientes, respectivamente, a la serie y número.

Fué hallado, sin tripulantes, en aguas de Motrico. ¿Era nuncio de un drama, de una tragedia? No lo sabemos.

El contratorpedero *Bustamante* lo recogió y lo remolcó al muelle de esta Ciudad, donde después de recogidos una pequeña ametralladora y los pertrechos de guerra que llevaba a bordo, fué depositado en una de las dependencias de la Junta de Obras del puerto.

Mucho público acudió a los muelles a satisfacer su natural curiosidad; parejas de carabineros y fuerza de marinería, preservaron el aparato de posibles indiscreciones.

Abundaron las suposiciones, los comentarios. Después.....

*
* *

A los tres días se recibía la grata nueva de la firma del armisticio y el consiguiente final de la horrible guerra.

Tan feliz noticia produjo el natural júbilo y alborozo, exteriorizándose en muchas viviendas y establecimientos, que aparecieron engalanados con las banderas victoriosas y la española.

Los días sucesivos se confirmó con todo género de detalles tan fausto acontecimiento, y el entusiasmo popular se tradujo en improvi-

sada manifestación, que recorrió las calles, acompañada de una banda de música que ejecutaba los aires nacionales de los países victoriosos.

Y estos públicos regocijos tuvieron su segunda parte en la vecina villa hermana de Hendaya, a donde, con la debida licencia de las autoridades francesas, se trasladaron en gran número, con banderas y bandas de música, para festejar el grato suceso.

*
* * *

Nosotros, nos congratulamos también de la terminación de la horrible carnicería humana y hacemos votos porque no vuelva a aparecer en el mundo el horrendo espectro de la guerra.

¡Paz en la tierra!

TEA
